nunciado contra el tratado de Guadalupe como deshonroso; despues contra los indios rebeldes, particularmente en Yucatan, donde se han mantenido alzados por años, causando terror á las demás razas; y finalmente, contra los promovedores de una república independiente en el Norte. La debilidad del gobierno hizo crecer el número de sus adversarios y la oposicion del clero; la concesion liberal de los derechos de tránsito por el istmo de Tehuantepec á los Estados Unidos, nacion que acababa de ser enemiga declarada, les daba una arma formidable: así es que á principios de 1851 Herrera se vió reemplazado por el general Arista.

Sin ser un conservador decidido, el nuevo presidente pertenecia entónces á ese partido; pero quedaron burladas las esperanzas que este concibió de amoldarlo á sus ideas. Era Arista hombre intransigente que quiso llevar á la administracion los severos principios que profesaba. Durante los tres años que siguieron á la desocupacion de las tropas americanas, el país habia estado comparativamente libre de los levantamientos políticos; y á pesar de haber entrado á la presidencia un conservador, el congreso de 1852 era de un matiz liberal mas marcado que nunca. No podia darse indicio mas fuerte del progreso de los principios liberales y de los sentimientos del pueblo. Así lo reconocieron los centralistas; y habiendo sido inútiles las intrigas pacíficas para con Arista y otros, el clero alarmado resolvió poner en juego sus vastos recursos para hacer una resistencia mas eficaz.

En Julio de 1852 tuvo lugar en Guadalajara un pronunciamiento local que presentaba un aspecto tan halagüeño, que fué á poco secundado en Michoacan, donde el gobernador Ocampo se habia adelantado en dictar medidas liberales y progresistas. El resultado fué que el movimiento de Guadalajara vino á ser una verdadera revolucion contra el gobierno de Arista, declarada sin embargo en favor del sistema federal, pues aun no convenia arrojar la máscara. Esta revolucion llegó á contar con bastantes partidarios para obligar á Arista á hacer renuncia de la presidencia en Enero de 1853, á consecuencia de la cual vino á sucederle Ceballos, presidente de la suprema corte, quien comprendiendo bien su papel, se aventuró á disolver el congreso por demasiado liberal.

Este cuerpo se resistió declarándolo traidor, y ofreció el mando supremo á Mujica, gobernador de Puebla; pero este no aceptó la oferta, y Ceballos se disponia á renunciar; pero hácia este tiempo, 4 de Febrero de 1853, se pronunció el ejército cerca de Méjico, lo que favoreció las miras que los centralistas paulativamente habian ido desarrollando en Guadalajara. Segun el plan de la revolucion debia convocarse un congreso nacional dentro de un año para formar otra constitucion, nombrándose entre tanto presidente provisional á Santa Anna, quien desde su retiro de Turbaco, en Nueva Granada, habia estado fomentando el espíritu de partido, y ofrecido sus servicios á los conservadores. Insistiendo Ceballos en su renuncia, el ejército nombró al general Lombardini para que desempeñara el mando hasta el 20 de Marzo, fecha en que el desterrado campeon entró á Méjico y fué declarado presidente con facultades dictatoriales.

Santa Anna comenzó desde luego á preparar la nueva era del centralismo, disolviendo las legislaturas de los estados y suprimiendo los ayuntamientos de las poblaciones de ménos de diez mil habitantes, centralizando la administracion de rentas, y dictando otras medidas por el estilo, ayudado por un gabinete en que se encontraban hombres como Alaman, y por un consejo de gobierno.

Aun se llegó á decir entónces que se trataba de establecer la monarquía con un príncipe español; pero en esta parte del programa solo unos pocos estaban en el secreto. La muerte repentina de Alaman dejó en completa libertad á Santa Anna, y los cambios de gabinete y otros actos vinieron á revelar que los planes del partido tenian que subordinarse del todo

á las miras del dictador, y sobre todo á la prolongacion de sus facultades extraordinarias. Con este fin destituyó de sus empleos á todos los que le parecieron peligrosos, coartó la libertad de la prensa, aumentó el ejército con los individuos de la milicia que suprimió, y lisonjeó al populacho restableciendo á los jesuitas. La magnitud de su vanidad y pretensiones se puso de manifiesto cuando tomó el tratamiento de "Alteza Serenísima," y restableció la órden de Guadalupe tal como la habia instituido el emperador Iturbide.

Actos semejantes de un presidente republicano eran no ménos alarmantes que ridículos, y empezaron á estallar pronunciamientos en varios puntos del país, acaudillados principalmente por funcionarios echados de sus destinos, ó que temian serlo. El astuto intrigante habia organizado oportunamente un ejército dispuesto á obedecer sus mandatos; pero este no podia vigilar hasta los últimos rincones, aunque sí hizo algunas hazañas notables, contándose entre ellas la derrota de invasores extranjeros como Walker y Raousset de Boulbon, en el Noroeste. El estado de Guerrero estaba entónces á cargo del general Juan Álvarez, antiguo caudillo insurgente que habia militado bajo las órdenes de Morelos, á quien los "pintos" y demás hijos del estado profesaban especial cariño. Tenia razon para estar disgustado, pues bien sabia que á no ser por su influencia en Guerrero, tiempo hacia que lo habrian quitado, y solo esperaba una justa causa para declararse.

Esta se le presentó cuando Santa Anna vendió la Mesilla á los Estados Unidos, medida que censuraron acremente sus adversarios, como un despojo del territorio nacional. Álvarez se aprovechó del pretexto é hizo que el 1° de Marzo de 1854 se proclamara el plan de Ayutla, que exigia fuese derrocado el dictador y se hiciera la convocatoria de un congreso para formar una nueva constitucion federal dándole representacion al pueblo.

El plan fué adoptado con pequeñas modificaciones, el dia once, por la guarnicion de Acapulco dirigida por Ignacio Comonfort, coronel de milicia retirado, y administrador de la aduana del puerto. Era de mucha influencia allí, y habia sido separado de su destino por el gobierno con circunstancias que arrojaban injustamente una mancha sobre su buen nombre.

IGNACIO COMONFORT.

Esta revolucion cundió tan rápjdamente, que el mismo Santa Anna salió á la campaña. Obtuvo algunas ventajas impidiendo hasta cierto punto que se extendiera el movimiento de Guerrero. Con el prestigio del éxito que habia alcanzado, y contando con las fuerzas, en Diciembre propuso un plebiscito para que la nacion resolviera si debia seguir en la dictadura ó no. Se empleó la intimidacion y se duplicaron los votos favorables, y el resultado fué que sacó una mayoría inmensa: esto tambien produjo una profunda indignacion que se hizo sentir en varios pronunciamientos, volviéndose á presentar Álvarez al frente de una fuerza mas imponente que nunca.

Acostumbrado como estaba á observar el barómetro político vió venir la tormenta, y corrió á buscar un lugar de seguridad para su persona, como muchas veces lo habia hecho ántes. El 8 de Agosto de 1855 nombró un triunvirato compuesto del presidente de la suprema corte, y de los generales Salas y Carrera, y emprendió la retirada, declamando en el camino contra la ingratitud que no habia reconocido su celo y patrióticos servicios.

SANTA ANNA.

Este fué el último papel de importancia que desempeñó Santa Anna en el país, que por tantos años habia sido el juguete de sus intrigas inmorales, ya haciendo derramar la sangre á torrentes, ya sacrificándolo á su rastrera ambicion. Educado en los dias extraordinarios de la gran revolucion y en el período de transicion al republicanismo, habia recibido una esmerada educacion en el despotismo y la intriga, para

cuyos fines era por naturaleza apto. Como soldado, durante ese período de crueles triunfos y reveses alternativos, combinaba un atrevimiento notable con una timidez precavida, calculando siempre las eventualidades de la derrota miéntras buscaba la victoria; de aquí la extraordinaria prontitud con que se reponia, y tambien las revoluciones á medias que le contrariaban sus planes. Observador sutil del carácter é inclinaciones de los hombres, sabia como y cuando debia impresionar á sus compatriotas; era á veces cortés y agasajador, y á veces altivo é insolente, segun cuadraba á sus miras. Le gustaban el misterio y los complots, y estudiaba el efecto que ejercian las intrigas sobre la buena fé. Nunca comprendió las nobles miras del patriota ó reformador. Los principios y los hombres no eran mas que instrumentos para satisfacer su insaciable ambicion y codicia que ocupaban en la escala desde el mas alto grado, acompañadas de la deslumbrante pompa, hasta la mas sórdida y rastrera bajeza. Estos mismos extremos en su extraordinaria volubilidad, sus muchos rasgos de vileza coloreados algunos con unas cuantas líneas de nobleza, y el todo combinado con arrojo, osadía, y mucha fuerza de voluntad, bastaron para que se le considerara un genio, y como tal se le tuvo por los partidos de miras diametralmente opuestas, que apelaban á él alternativamente á pesar de que le odiaban y desconfiaban de él. Era mas bien que hábil gobernante, un hombre que sabia manipular con astucia y destreza los sucesos.

Luego que se hubo marchado el dictador, la guarnicion se adhirió al movimiento popular colocando en el poder al general Carrera, lo que tuvo lugar el 15 de Agosto. Entre otros aspirantes Haro y Tamariz, que habia sido ministro de Santa Anna, quiso hacerse célebre acaudillando una revolucion conservadora en San Luis Potosí; así lo hizo tambien el gobernador Vidaurri en Monterey; pero Álvarez se acercó á Méjico poco despues á la cabeza de sus "pintos" y se recibió de la presidencia el 4 de Octubre. Su gabinete se

componia, además de Comonfort, de los decididos liberales Juarez y Ocampo; y durante el corto tiempo de su presidencia, pues se separó de ella el 12 de Diciembre, se sancionaron muchas leyes contrariando ó haciendo nulas las medidas despóticas de Santa Anna, y

JUAN ÁLVAREZ.

promoviendo reformas, entre las cuales la mas notable es la que lleva el nombre de ley-Juarez, que restringe la jurisdiccion de los tribunales eclesiásticos y militares, aboliendo tambien otros fueros del clero y del ejército.

La disposicion era indudablemente necesaria, sobre todo para ayudar al gobierno á sofocar las revoluciones; pero sus adversarios la presentaron como una medida cuyo fin principal era humillar al clero y disminuir su influencia. Aun el partido moderado, que no favorecia ni al clero ni á los liberales, opinó que el gobierno marchaba por una senda demasiado radical, y Doblado, gobernador de la siempre turbulenta Guanajuato, tomó la iniciativa, exigiendo la entrega

del poder á Comonfort, como mas moderado, y á pesar de ser amigo y aliado del presidente.

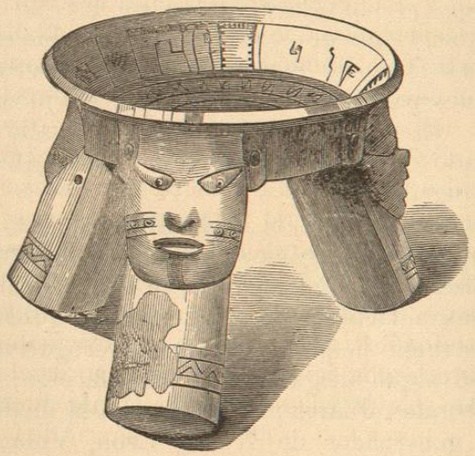
Álvarez no era ambicioso, ni se adunaba su carácter á las intrigas de la metrópoli y su desdeñosa sociedad. Además, como ni á sus soldados ni á él les convenia el clima del valle de Méjico, y se hallaba él achacoso por la edad y las enfermedades, desde luego aceptó la indicacion de Doblado y nombró á Comonfort para sustituirlo.

Se formó un gabinete con puntos de moderado, nombrando á Juarez, para despedirlo cortésmente, gobernador de Oajaca, en donde ya se habia grangeado fama y reputacion por su cordura y hábil administracion. Si es verdad que Comonfort era ménos exagerado en su política, tambien lo es que permaneció fiel al plan de Ayutla y á la mayor parte de los proyectos ya esplicados. No habiendo ganado nada por cierto en el cambio, el clero continuó sus maquinaciones, promoviendo las revueltas entre las que se cuenta la del cura de Zacapoaxtla, acaudillada por Haro, exministro de Santa Anna, y sostenida por los jefes prominentes Miramon, Marquez, y Osollo. El mismo Comonfort salió á batirlos y alcanzó una victoria señalada que precipitó la rendicion de Puebla. Resultando que el clero de esta diócesis habia sido el promovedor principal del levantamiento, se le secuestraron sus bienes para cubrir los gastos y perjuicios de la guerra. El pertinaz obispo Labastida salió despues desterrado del país y fué á unirse á los jefes que se habian fugado.

Dos meses despues, el 15 de Mayo de 1856, se expidió un estatuto orgánico provisional, confirmando el poder discrecional del gobierno, en el que estaban comprendidas la facultad de nombrar á los gobernadores y de restringir la prensa, y otras prerogativas. Esto causó algun disgusto á la otra faccion, y, entre otros liberales, Juarez protestó contra la medida. El díscolo gobernador de Nuevo Leon, Vidaurri, fué aun mas allá, dando á conocer su poco respeto al go-

bierno con la incorporacion por la fuerza de Coahuila á su estado, y saliendo á campaña contra las fuerzas federales.

Se expidió un decreto suprimiendo á los jesuitas, y el 25 de Junio se publicó la famosa ley-Lerdo, que prohibiendo á las corporaciones civiles y eclesiásticas poseer bienes raices, concedia á los arrendatarios de las fincas de la iglesia, el derecho de adquirirlas bajo condiciones equitativas y fáciles, poniéndose además en venta las propiedades que no estaban arrendadas. Este paso tan manifiesto hácia el despojo general, como entónces se decia, levantó otra vez la grita que paró en el destierro de muchos clérigos y frailes, causando no poca conmocion y descontento. Sin embargo, en la represion de los pronunciamientos la conducta de Comonfort llevó el sello de una generosidad tan noble como extraordinaria, con la que se grangeó no solamente muchos amigos firmes, sino tambien las simpatías de casi todo el país; lo cual en mucho contribuyó á la propagacion de los principios liberales.



CAPÍTULO XIII.

GUERRA POR LA LIBERTAD DE LA INTELIGENCIA.

Despotismo Religioso y Social—Conservadores y Liberales—Aquellos Declaran que el Principio de la Igualdad de Derechos no Conviene á las Masas—Clero y Pueblo—Nueva Constitucion—Confiscacion de Bienes Eclesiásticos—Convulsiones Políticas—Del Consejo al Campo de Batalla—Despojo de las Iglesias y Anatemas del Clero—Batallas Numerosas—Influencia de los Estados Unidos del Norte en los Asuntos de Méjico—Miramon y Marquez—Empréstito de Jecker—Aventuras Políticas de Juarez—Guerra! Guerra! y Arbitraje Sangriento.

Se habia alcanzado la nacionalidad con la gran lucha revolucionaria que terminó en 1821; pero una nacionalidad débil y vacilante que gemia bajo el peso de los males trasmitidos por tres siglos de opresion. La gran lucha del período republicano se dirigió á atacar el despotismo de la supersticion y las distinciones odiosas de raza, afiliándose las clases y los pretendientes de empleos en uno y otro partido para posesionarse de los despojos. Los conservadores sostenian que las masas no estaban en condicion de practicar la igualdad de derechos ó la libertad, y que solo la iglesia podia ser el vínculo indispensable para mantener la nacionalidad. Á juicio de los centralistas y monarquistas la division del país en estados semi-independientes era peligrosa á la union y al órden, y la suprema autoridad debia depositarse en una mano vigorosa para sofocar las revoluciones y procurar el adelanto. Negaban que la causa de la ineptitud fuera la ignorancia; y que los desórdenes dimanaran de las intrigas